

Buenas Noticias

en Hoyo de Manzanares



DOMINGO IV TIEMPO
ORDINARIO

Año XIII – nº583
29/01/2017



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com



parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA



SER CRISTIANO NO ES GUARDAR LA ESTÉTICA

1.- En los domingos pasados contemplábamos todavía las imágenes de la Navidad; un niño que nació en medio de pañales, adorado por pastores, reverenciado por reyes y bautizado –como punto de salida- en el Jordán. Los cristianos, cuando nos reunimos los domingos en el nombre del Señor, es porque queremos conocer y llevar a la práctica el programa de Jesús. No lo hacemos ni porque seamos buenos (tampoco tan malos) ni mucho menos porque seamos santos (aunque Dios nos llama a la perfección). Miremos un poco el círculo del cual se rodeó Jesús y, posiblemente, caeremos en la cuenta que no precisamente fueron gente aparentemente extraordinaria y de una sensibilidad espiritual exquisita. Eso sí, luego el trato con el Maestro, cambió y mucho las cosas en ellos.

2.- El mensaje de las bienaventuranzas supone no quedarnos delante del monitor de la fe absortos, perdidos en las escenas o como meros espectadores en el patio de butacas en el que, muchas veces, se convierte los bancos de nuestras iglesias. Cada domingo, al sintonizar con el programa de Jesús, intentamos asumir unos valores que a las claras nos presenta en las bienaventuranzas. Ahora, cuando vemos cómo Jesús crece, que ya no llora, sino que habla y se sienta enseñando como un Maestro comprendemos que esto va en serio. Que la vida de un cristiano no queda reducida a un figurar como acompañantes de Jesús (ni tan siquiera

imitadores) sino conscientes de lo que dice y de los efectos que produce el “pertener” a esa gran audiencia del programa de Jesús. La estética, en el mundo de la fe, nunca puede estar por encima de la esencia, el contenido o la identidad de un cristiano.

3.- La gran bienaventuranza que Jesús nos desea es precisamente el ser felices siguiendo estos puntos que, en más de una ocasión, acarrearán incompreensión, crucifixión y soledad. No resulta cómodo salir a la gran pantalla del mundo proponiendo recetas que resultan incomprensibles, chocantes y amenazantes a una realidad acostumbrada a la dureza y a la soberbia, a la violencia o a la apatía general. Puede ser, que para más de uno, lo que para nosotros sea una bienaventuranza sea todo lo contrario. Por lo menos, y hoy más que nunca, intentaremos con la “contraprogramación evangélica” ofrecer un poco de originalidad y de salvación a muchas personas que lloran, sufren, son perseguidas por sus nobles ideas, pregonan la paz según Dios o simplemente van en otra dirección muy distinta a los que intentan programar la vida de los demás con el “todo vale y todo cuela”.

LLÁMAME BIENAVENTURADO, SEÑOR

Si soy capaz, con el lápiz de mi vida, de dibujar tu rostro allá donde yo me encuentre. Si, por la caridad, traduzco en práctica lo que en lenguaje y palabra puede sólo quedarse. Si soy capaz de iluminar tantas situaciones de mi mundo con tus promesas, indicaciones y actitudes.

LLÁMAME BIENAVENTURADO, SEÑOR
Si, la felicidad, la encuentro en la paz y no el odio Si, en la pobreza, alcanzo el exponente de mi riqueza Si, en la sencillez, encuentro el secreto de mi vivir Si, en la mansedumbre, veo mi fortaleza

LLÁMAME BIENAVENTURADO, SEÑOR
Cuando me veas llorar agarrado al madero de la cruz el otro y no reírme de la mala suerte que le acompaña Cuando me revele ante la injusticia, el hambre o la incertidumbre del que busca dignidad Cuando mi corazón no sea discordia sino concordia y, ante todo, un surtidor de misericordia

LLÁMAME BIENAVENTURADO, SEÑOR
O, lo que es lo mismo, feliz por ser diferente: Limpio de corazón, antes que roto en las entrañas buscando la paz, y huyendo de contiendas y peleas Incomprendido por defender a la verdad antes que ensalzado por encubrir la mentira Valiente ante calumnias e injurias y haciendo frente a las falsedades que aturden

LLÁMAME BIENAVENTURADO, SEÑOR
Cuando me veas alegre por tu causa y, contento, por darte lo mejor de mis años. Cuando me veas decidido por tu reino y sembrando ilusiones en mi camino Cuando cierre los ojos a este mundo y, al contemplarte cara a cara, pueda decir que “ser bienaventurado” es no caer en la falsa telaraña de las felicidades, huecas y baratas, que el mundo o la sociedad nos da por ciertas.

Amén.



PRIMERA LECTURA

Lectura de la profecía de Sofonías 2, 3; 3, 12-13

Buscad al Señor, los humildes de la tierra, los que practican su derecho, buscad la justicia, buscad la humildad, quizá podáis resguardaros el día de la ira del Señor.

Dejaré en ti un resto, un pueblo humilde y pobre que buscará refugio en el nombre del Señor. El resto de Israel no hará más el mal, no mentará ni habrá engaño en su boca. Pastarán y descansarán, y no habrá quien los inquiete.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 145

R. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. **R.**

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. **R.**

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 26-31

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso.

Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría, de parte de Dios, justicia, santificación y redención.

Y así - como está escrito -: «el que se glorie, que se glorie en el Señor».

EVANGELIO

✠ **Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a**

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».



LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 30 **San Lesmes, abad**
 Martes 31 **San Juan Bosco**
 Miércoles 01 **San Cecilio, obispo**
 Jueves 02 **La Presentación del Señor**
 Viernes 03 **San Blas, obispo**
 Sábado 04 **Santa Juana de Valois**

Heb 11, 32-40 / Sal 30 / Mc 5, 1-20
 Heb 12, 1-4 / Sal 21 / Mc 5, 21-43
 Heb 12, 4-7. 11-15 / Sal 102 / Mc 6, 1-6
 Mal 3, 1-4 / Sal 23 / Lc 2, 22-40
 Heb 13, 1-8 / Sal 26 / Mc 6, 14-29
 Heb 13, 15-17. 20-21 / Sal 22 / Mc 6, 30-34



ESTA ES NUESTRA FE

PAPA FRANCISCO

ROMA - AUDIENCIA GENERAL
Miércoles 18 de enero de 2017

Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días!

Entre las figuras de mujeres que el Antiguo Testamento nos presenta, destaca la de una gran heroína del pueblo: Judit. El libro bíblico que lleva su nombre narra la imponente campaña militar del rey Nabucodonosor, quien, reinando en Nínive, extiende las fronteras del imperio derrotando y esclavizando a todos los pueblos de los alrededores. El lector entiende que se encuentra delante de un grande, invencible enemigo que está sembrando muerte y destrucción y que llega hasta la Tierra Prometida, poniendo en peligro la vida de los hijos de Israel. El ejército de Nabucodonosor, de hecho, bajo la guía del general Holofernes, asedia a una ciudad de Judea, Betulia, cortando el suministro de agua y minando así la resistencia de la población. La situación se hace dramática, hasta tal punto que los habitantes de la ciudad se dirigen a los ancianos pidiendo que se rindan a los enemigos. Las suyas son palabras desesperadas: «Ya no hay nadie que pueda auxiliarnos, porque Dios nos ha puesto en manos de esa gente para que desfallezcamos de sed ante sus ojos y seamos totalmente destruidos». Llegaron a decir esto, "Dios nos ha vendido", y la desesperación de esa gente era grande. «Llamadles ahora mismo y entregad toda la ciudad al saqueo de la gente de Holofernes y de todo su ejército» (Judit 7, 25- 26). El final parece casi ineluctable, la capacidad de fiarse de Dios ha desaparecido, la capacidad de fiarse de Dios ha desaparecido. Y ¡cuántas veces nosotros llegamos a situaciones límite donde no sentimos ni siquiera la capacidad de tener confianza en el Señor!, es una tentación fea. Y, paradójicamente, parece que, para huir de la muerte, no queda otra cosa que entregarse a las manos de quien mata. Pero ellos saben que estos soldados entrarán y saquearán la ciudad, tomarán a las mujeres como esclavas y después matarán a todos los demás. Esto es precisamente "el límite".

Y ante tanta desesperación, el jefe del pueblo trata de proponer un punto de esperanza: resistir aún cinco días, esperando la intervención salvífica de Dios. Pero es una esperanza débil, que le hace concluir: «Pero si pasan estos días sin recibir ayuda cumpliré vuestros

deseos» (7, 31). Pobre hombre, no tenía salida. Cinco días vienen concedidos a Dios —y aquí está el pecado— cinco días vienen concedidos a Dios para intervenir; cinco días de espera, pero ya con la perspectiva del final. Conceden cinco días a Dios para salvarles, pero saben, no tienen confianza, esperan lo peor. En realidad, nadie más, entre el pueblo, es todavía capaz de esperar. Estaban desesperados.

Es en esta situación que aparece en escena Judit. Viuda, mujer de gran belleza y sabiduría, ella habla al pueblo con el lenguaje de la fe, valiente, regaña a la cara al pueblo: «¡Así tentáis al Señor Omnipotente, [...]. No, hermanos; no provoquéis la cólera del Señor, Dios nuestro. Porque si no quiere socorrernos en el plazo de cinco días, tiene poder para protegernos en cualquier otro momento, como lo tiene para aniquilarnos en presencia de nuestros enemigos [...]. Pidámosle más bien que nos socorra, mientras esperamos confiadamente que nos salve. Y Él escuchará nuestra súplica, si le place hacerlo» (8, 13.14- 15.17). Es un lenguaje de la esperanza. Llamamos a las puertas del corazón de Dios, Él es Padre, Él puede salvarnos. ¡Esta mujer, viuda, corre el riesgo también de quedar mal delante de los otros! ¡Pero es valiente! ¡Va adelante! Y esto es algo mío, esta es una opinión mía: ¡las mujeres son más valientes que los hombres! Con la fuerza de un profeta, Judit llama a los hombres de su pueblo para llevarles de nuevo a la confianza en Dios; con la mirada de un profeta, ella ve más allá del estrecho horizonte propuesto por los jefes y que el miedo hace todavía más limitado. Dios actuará realmente —ella afirma—, mientras la propuesta de los cinco días de espera es un modo para tentarlo y para escapar de su voluntad. El Señor es Dios de salvación, y ella lo cree, sea cual sea la forma que tome. Es salvación liberar de los enemigos y hacer vivir, pero, en sus planes impenetrables, puede ser salvación también entregar a la muerte. Mujer de fe, ella lo sabe. Después conocemos el final, como ha terminado la historia: Dios salva. Queridos hermanos y hermanas, no pongamos nunca condiciones a Dios y dejemos que la esperanza venza a nuestros temores. Fiarse de Dios quiere decir entrar en sus diseños sin pretender nada, también aceptando que su salvación y su ayuda lleguen a nosotros de forma diferente de nuestras

expectativas. Nosotros pedimos al Señor vida, salud, afectos, felicidad; y es justo hacerlo, pero en la conciencia de que Dios sabe sacar vida incluso de la muerte, que se puede experimentar la paz también en la enfermedad, y que puede haber serenidad también en la soledad y felicidad también en el llanto. No somos nosotros los que podemos enseñar a Dios lo que debe hacer, es decir lo que necesitamos. Él lo sabe mejor que nosotros, y tenemos que fiarnos, porque sus caminos y sus pensamientos son muy diferentes a los nuestros. El camino que Judit nos indica es el de la confianza, de la espera en la paz, de la oración en la obediencia. Es el camino de la esperanza. Sin resignaciones fáciles, haciendo todo lo que está en nuestras posibilidades, pero siempre permaneciendo en el camino de la voluntad del Señor, porque Judit —lo sabemos— ha rezado mucho, ha hablado mucho al pueblo y después, valiente, se ha ido, ha buscado el modo de acercarse al jefe del ejército y ha conseguido cortarle la cabeza, ha degollarlo. Es valiente en la fe y en las obras. El Señor busca siempre. Judit, de hecho, tiene su plan, lo realiza con éxito y lleva al pueblo a la victoria, pero siempre en la actitud de fe de quien acepta todo de las manos de Dios, segura de su bondad. Así, una mujer llena de fe y de valentía da de nuevo fuerza a su pueblo en peligro mortal y lo conduce en los caminos de la esperanza, indicándole también a nosotros. Y nosotros, si hacemos un poco de memoria, cuántas veces hemos escuchado palabras sabias, valientes, de personas humildes, de mujeres humildes que uno piensa que —sin despreciarlas— son ignorantes... ¡Pero son palabras de la sabiduría de Dios, eh! Las palabras de las abuelas. Cuántas veces las abuelas saben decir la palabra justa, la palabra de esperanza, porque tienen la experiencia de la vida, han sufrido mucho, se han encomendado a Dios y el Señor da este don de darnos el consejo de esperanza. Y, yendo por esos caminos, será alegría y luz pascual encomendarse al Señor con las palabras de Jesús: «Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lucas 22, 42). Y esta es la oración de la sabiduría, de la confianza y de la esperanza.

GRUPO DE VIDA ASCENDENTE



Os comunicamos que a partir de esta semana la reunión del grupo de vida ascendente pasa a celebrarse todos los martes de 11 a 12 horas.

Colabora con tu parroquia

Con tu oración y/o tu tiempo compartido

Con tu aportación económica en el buzón de **DONATIVOS**, entregando relleno tu **boletín de SUSCRIPCIÓN** o en la cuenta de la parroquia en el Banco Popular **ES72 0075 1214 8906 0017 6654**



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	29	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ,; 12:00 - POR ELPUEBLO 13:00 -19:00 -
LUNES	30	10:00 - Antonio, Julia ; 19:00;
MARTES	31	10:00 -; 19:00;
MIÉRCOLES	01	10:00 - MARIANO; 19:00 -;
JUEVES	02	10:00 - CARLOS, EUGENIO, ALFONSO, ALFREDO Molina,; 19:00; LAUREANO, MARÍA PIEDAD; JOSÉ ANTONIO Abad, LAURA Zorrilla; JOSÉ EMILIO Morando
VIERNES	03	10:00 - Dif. Fam. Galvin Abad; 19:00 -;
SÁBADO	04	11:00 - <i>Maria Luisa López (1er Aniversario)</i> ; 19:00 - NOE, VISITACIÓN, ROSA Y FAMILIA; Dif. Fam. BLANCO RODRÍGUEZ; MARIANO, AURORA, JESÚS Brox, Dif. Fam. BROX HUGUET.;
DOMINGO	05	10:00; DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, DIF. FAM. MARTÍNEZ POLO 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00- PAQUITA; PACO CHIARRI; LALI; PEPITA ZULEMA 19:00- DIF. FAM. VALDIVIESO DOMÍNGUEZ;

Formación...

Cómo hacer Asamblea



Liturgia de la Palabra (6)

El Evangelio

Como **última lectura** de la liturgia de la Palabra se hace siempre la del **Evangelio**. Su lectura, completa la proclamación de la Palabra de Dios y **es el punto culminante de la liturgia de la Palabra**.

Al igual que los Evangelios coronan todos los demás libros de la Sagrada Escritura, su lectura en la celebración eucarística **corona** las restantes lecturas y **goza de una especial dignidad**. Porque la Palabra de Dios alcanza en el Evangelio su culminación y plenitud, al hacerse **revelación del mismo Jesucristo** que es la Palabra eterna del Padre, su Palabra viva y definitiva. **Él es el centro de la Escritura y toda ella habla de Él**; pero **los Evangelios** lo hacen de manera clara y directa, inmediata, ya que **nos transmiten sus dichos y sus hechos**, su Palabra. Dios nos habla en todos los libros de la Sagrada Escritura, pero **en el Evangelio lo hace por boca de su mismo Hijo, Jesucristo**.

La presencia del Señor, que se da en toda la proclamación de la Palabra, se hace especialmente viva y personal en la proclamación del Evangelio. Cuando éste es proclamado **es el mismo Cristo Jesús a quien escuchamos**. Cristo, presente en su Palabra, anuncia el Evangelio. Por eso la liturgia **distingue esta lectura por encima de las demás lecturas con especiales muestras**

de honor, y acumula en torno a ella **signos expresivos de su singular importancia y de la suma veneración que ha de tributársele**. Comienzan estos signos con la aclamación previa, el "Aleluya", y terminan con el "beso final" al libro de los evangelios; entre uno y otro se suceden **un conjunto de palabras y gestos, que coinciden todos en el objetivo común de dar especial solemnidad y relieve a la proclamación del Evangelio y mostrarle el máximo respeto y veneración**. En los 'Buenas Noticias' sucesivos vamos a comentarlos por orden.

